

bre las cuatro figuras animales descritas en el profeta Ezequiel y en el Apocalipsis: el león, el toro, el águila y el hombre. Otros capítulos recogen ensayos sobre animales domésticos (el buey, la oveja, la cabra, el caballo, el asno, el perro), animales salvajes (la pantera, el lobo, el oso, la serpiente, el sapo, la salamandra, el cocodrilo), pájaros (el buitres, el halcón, el búho, la golondrina, la paloma, el pelicano etc.), los animales acuáticos, los insectos (entre otros, la mosca, el escarabajo y la araña), y un capítulo final sobre bestias imaginarias (el unicornio, el centauro, el dragón, la esfinge, etc.).

Todo el que trate de una realidad misteriosa se ve forzado al símbolo, no sólo para evitar la profanación sino también, lo que es mucho más importante, debido a los obstáculos que encuentra el ser humano en su intento de entender la realidad sublime de lo divino. Los primeros cristianos fueron ávidos devoradores del simbolismo pagano, y este *Bestiario* prueba su deseo de referir toda la realidad a Cristo, aún en casos en los que el animal en cuestión había sido antes un símbolo del pecado o del mal. La edad de oro del simbolismo es, por su puesto, la Edad Media y uno de sus más grandes triunfos. Para los medievales todo era *imago*, y el hombre la *imago Dei*. El mundo entero era un símbolo (el *libro* del mundo). No era un conocimiento exclusivo de clérigos o letrados; el pueblo lo compartía mucho mejor de lo que podemos imaginar ahora. Charbonneau-Lassay dice que tenían «la misma necesidad de ver a Cristo en todas partes». Para los medievales toda belleza lo era en la medida en que dejaba ver el reflejo de la belleza divina. Tampoco oculta su desencanto con el Renacimiento en cuyo arte ve el enemigo número uno de esta especie de «ortodoxia artística cristiana» una falta de equilibrio al buscar casi en

exclusiva la glorificación de una belleza material con pérdida consecuente del aspecto místico y espiritual de la realidad. El arte religioso cristiano realista, sentimental y dulzón es el precio a pagar por el abandono de una visión que hizo del arte medieval una de las grandes maravillas. Con el siglo XV desaparece la profundidad y grandeza del arte religioso auténtico. Nuestra visión ha sido reducida. Y en lugar de ángeles tremendos llenos de espíritu y fuerza sobrehumana, hemos de contemplar aun hoy día ángeles enanos y de color rosa, como globos de chicle, de los que los mediocres artistas cristianos parecen no cansarse. Es una delicia ver a este erudito enfadarse sin ninguna apología por los abusos de la simbología perpetrados por bárbaros que no saben lo que hacen.

Leyendo este libro uno sueña con una capilla Sixtina poblada con todos los habitantes de este fascinante bestiario cristiano. Como observa su autor el simbolismo religioso «se merece reconocimiento mucho más grande: debería ser conocido y entendido con más precisión, en primer lugar, por los artistas, y también al menos, por todos los clérigos y cristianos maduros, ya que el uso apropiado de los símbolos ofrece una fuente de luz para el entendimiento y una nutrición substancial para el espíritu».

A. de Silva

## TEOLOGÍA FUNDAMENTAL

Medard KEHL, «Nueva Era» frente al cristianismo, Herder, Barcelona 1990, 154 pp., 12 x 20.

Medard Kehl es profesor de teología dogmática en la Escuela superior de teología y filosofía «Sankt Georg» de

Francfort (Alemania). Es autor de varios libros, donde se ha interesado sobre todo por los problemas de la fe cristiana en el mundo actual y especialmente por la escatología.

Frente al creciente interés que desde el punto de vista práctico y teórico suscitan, incluso en los cristianos, movimientos como el de la «Nueva Era», el autor se propone, como teólogo, estudiar atentamente el fenómeno y confrontarlo con la fe cristiana.

En estos últimos años se están difundiendo una gran cantidad de escritos propagandísticos sobre la «nueva era» (*new age*) y la «nueva conciencia», que proponen una nueva experiencia de sí mismo a través de una peculiar forma de meditación y de «psicología transpersonal». El esoterismo y los fenómenos ocultos tienen en estos movimientos un papel protagonista. Esta obra de Kehl es valiosa, si se tiene en cuenta la escasez de publicaciones críticas que hasta ahora se han publicado en castellano. El movimiento «Nueva Era» trabaja ya activamente en España, y tiene centros en las principales ciudades del país.

No es fácil dar una definición exacta de este nuevo movimiento. Medard Kehl llega a afirmar que «el cuadro de la *Nueva Era* y su bibliografía forman una espesura tan densa para los de fuera, que no es fácil hacerse una idea de sus conceptos y programas». Después de ofrecer una visión panorámica de este movimiento, analiza cuáles son sus ideas y actitudes prácticas centrales, llegando a la conclusión de que está estrechamente emparentado con la *gnosis* de los primeros siglos cristianos. De ahí deduce interesantes sugerencias para el anuncio de la fe cristiana en el mundo de hoy.

El libro es útil como reflexión teológica sobre este nuevo fenómeno, aunque es muy discutible que —como afir-

ma el autor— «New Age» haya sido o vaya a ser una interpelación positiva a la fe católica de nuestro siglo.

M<sup>a</sup> D. Odero

J. M<sup>a</sup> CARDA PITARCH, *La revelación de Dios*, Madrid 1991, 307 pp., 13,5 x 21.

Esta obra sobre la revelación de Dios quiere exponer los contenidos básicos de la teología fundamental en forma sintética y clara, para hacerlos así asequibles a un público muy amplio: «Es necesario acercar los trabajos de los teólogos profesionales, cuando son ponderados y respetuosos de la doctrina del magisterio eclesial, a los fieles cristianos mejor formados, los cuales tienen derecho a conocerlos, en particular si se refieren a la fundamentación de su fe».

La exposición comienza con un estudio sobre las señales de Dios en la naturaleza creada. A continuación se trata de los vestigios de revelación divina que pudo haber en las antiguas religiones.

Tras estos preámbulos el autor entra de lleno en el tratado y considera la revelación de Dios en la historia de Israel. Con mayor interés y extensión se ocupa de la revelación de Dios en Jesucristo, Palabra suya encarnada. Luego estudia la fe como respuesta del hombre a la revelación divina, para pasar seguidamente a examinar la transmisión de la revelación en la Iglesia, y concluir examinando lo que será la revelación escatológica de la gloria de Dios.

La revelación no es un hecho histórico sin más —se advierte al lector—, se trata de una cuestión fundamental que «afecta hasta los estratos más íntimos de la persona y compromete la presente vida temporal y la futura vida definitiva»; por lo tanto, el autor —siguiendo a Pascal— subraya que en primer lugar es